“Arraigados en Dios“

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Impulsos de David del Salmo 37

(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen

DIAKONISSEN MUTTERHAUS Aidlingen

Día 1

Salmo 37:1-40

¿Quién no desea una vida exitosa y plena? Sin embargo, nuestros ideales y la realidad a menudo difieren mucho. No siempre transcurre nuestra vida de manera lineal, o según nuestras ideas, sin preocupaciones, sin esfuerzo, como se planeaba, como adelantando en la autopista. Todos conocemos momentos en los que todo funciona bien. Pero nadie se libra de los grandes o pequeños desafíos que nos presenta la vida, de forma repentina, implacable e inesperada.

Nuestro Dios tiene el control de nuestras vidas y nos da promesas en la Biblia, palabras que nos dan ánimo. Y esto también lo vemos en la vida de David. En el Salmo 37:5 leemos: “Encomienda al Señor tu camino, y confía en él; y él actuará” (NVI). “Deja que el Señor guíe tu vida y confía en él, él lo hará bien” (trad. libre).

David escribió este salmo hace aproximadamente 3000 años. Una mirada a su propia biografía que muestra altibajos: Su valiente actitud de joven pastor frente al gigante Goliat lo hizo famoso de la noche a la mañana. En la corte del rey Saúl, consiguió un trabajo ideal como músico, aunque casi le costó la vida. Siendo perseguido y huyendo, experimentaba tiempos en el desierto que ponían en peligro su vida, antes de ser nombrado rey de Israel.

David cometió adulterio con su vecina y envió a su esposo a la primera línea de batalla a que muera, para encubrir el asunto. Luego, también el hijo engendrado murió. David estaba constantemente en guerra con los pueblos vecinos. Su propio hijo Absalón conspiró contra él. Y en cuanto a su objetivo vital, construir un templo para Dios en Jerusalén, recibió una negativa por parte de Dios mismo. Demuestra ser un sabio líder militar y un buen padre de la patria, por su confianza en Dios.

En las más diversas situaciones de la vida, compuso cánticos y oraciones, como el Salmo 37, que marcaban su vida y, posteriormente, la de muchas personas.

Día 2

Salmo 37:1-3

David, en el Salmo 37, aboga apasionadamente por una vida basada en la confianza en Dios. Sus impulsos provienen de sus ricas experiencias propias. En el libro de los Salmos, David retoma por primera vez el tema del bienestar temporal de los impíos y la miseria de los justos. Durante su larga vida, acumulaba experiencias relevantes en este sentido. Por lo tanto, nos muestra claramente que "al justo, incluso en el peor de los casos, le va mejor que al impío en el mejor de los casos" (Benedikt Peters).

El primer consejo importante de David es: “No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán".

David advierte en su salmo una y otra vez sobre el peligro de la indignación y sus consecuencias: "¡Libérate del enojo, ¡deja de estar furioso! No te dejes dominar por tu indignación, pues esto conduce al mal" (v. 8 trad. libre; comp. vs. 1y7).

¿Con qué rapidez nos irritamos por las condiciones insostenibles en nuestra sociedad, por el mal comportamiento de los cristianos o por la falta de fe en nuestro pueblo? Podríamos perder los nervios si tuviéramos que ver cómo a los "impíos" les va tan bien, a pesar de su comportamiento criminal. Pero quien pierde los nervios, rápidamente se vuelve injusto, despiadado y envidioso. Juzga a los demás y, de esa manera, ocupa injustamente el lugar de Dios. David aconsejó: en lugar de irritarte, piensa en lo rápido que pasa la vida. ¿Y entonces? ¿Qué viene después? Para reflexionar considere los versículos 10,20,35y36.

El profeta Isaías mostró a su pueblo afligido, en medio de su desesperada situación, una magnífica alternativa. Les aconsejó que dirijan su mirada al Dios todopoderoso y eterno y que pongan su confianza en Él.

Descubra esta incomparable grandeza de Dios en Isaías 40:1-31.

Día 3

Salmo 37:1-3; Proverbios 3:5

El segundo consejo es el siguiente: "Confía en el Señor y haz el bien". Si nos irritamos y nos indignamos, no estamos haciendo nada bueno para nosotros mismos ni para los demás. Con rapidez nos quejamos de los demás o le hacemos la pregunta molesta a Dios: “Señor, ¿no ves cómo los impíos desprecian tus mandamientos, los convierten en una broma y los ridiculizan? ¿Por qué no haces nada cuando ignoran tus órdenes y viven de lujo a costo de otros?”

David responde con la breve instrucción: “Confía en el Señor”. Quien opta por esta postura se hace un favor a sí mismo y les hace uno a los demás. No tiene que preocuparse por su vida, sino que puede dejar conscientemente en manos de Dios todo lo que le oprime y escandaliza. Dios determina el curso de la historia del mundo y las cosas en nuestro entorno personal. "Él muda los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes" (Dn. 2:21; lea Dn. 4:13,14,22).

A pesar de todo lo que sale mal en nuestro mundo, ¡pon tu confianza en Dios! No debemos dejarnos llevar por la ira, la irritación, la molestia y la indignación, y poner en riesgo nuestra confianza en Dios. Aunque veamos a muchas personas dejarse llevar por el espíritu de la época y dejar de preguntarse por los buenos mandamientos de Dios, podemos estar seguros de que Dios está en gobierno y dirige todo bien.

“¡Él lo sabe!”, fue la breve respuesta de un pastor con profunda confianza en Dios, quien tuvo que soportar mucho sufrimiento y acoso durante la época de dictadura en su país. Sea lo que sea lo que nos depare este tiempo de inquietud, no debemos olvidarnos de nuestra confianza en Dios. “No desechéis vuestra confianza, que tiene gran recompensa” (He. 10:35 trad. libre). Cuando compartimos con Dios en la oración lo que nos causa dificultades, podemos mirar hacia el futuro con serenidad. (Lea Sal. 34:15,17; 142:2,3a; Is. 26:3,4.)

Día 4

Salmos 37:4; 18:1,2

El tercer consejo: "Deléitate en el Señor; y él te concederá los deseos de tu corazón" (NVI). ¡Qué gran consejo, unido a una promesa increíble! Quizás nos parece simpático a primera vista y despierta nuestro interés. Debe ser un gran beneficio invertir en la relación con Dios y en su Palabra. ¡Así es! La Palabra de Dios no es un tratado sin relación, sino que le habla al ser humano en su interior y le abre todo el tesoro de Dios: "… Él te concederá lo que tu corazón desee" (trad. libre).

Esta promesa nos anima a examinar más de cerca al versículo 4. "Disfruta de la compañía del Señor" (trad. libre): Ábrete a Él. Dedica tiempo a la comunión con Él. ¡Déjalo ser tu interlocutor!

En una enseñanza (de M. Koeper) leemos: "Quien quiera ver una imagen perfecta del placer y escuchar su sonido, que mire a un niño en el pecho de su madre. Allí no falta nada. El ser humano en su totalidad disfruta: completamente entregado, completamente protegido, completamente satisfecho. Nosotros, como adultos, nos quedamos asombrados y tal vez un poco celosos. ¡Si pudiéramos hacer lo mismo!

¿Cuántas lesiones, preocupaciones y cuántos miedos disminuyen nuestra capacidad de entrega y disfrute? Anhelamos ser profundamente bendecidos, alegres y consolados. Sentimos que el verdadero placer abarca a toda la persona; su cuerpo, su alma y su espíritu están igualmente involucrados.

Es posible realizar una entrega sin reservas, sin miedo ni preocupación. Entonces estamos completamente con el Señor y completamente con nosotros mismos, toda reflexión angustiosa se desvanece. De esto nos damos cuenta: el verdadero deleite trae paz. Así como a los niños se da de mamar, el verdadero placer sacia nuestro hambre de vida. No quedan inquietud ni preocupación por perderse algo. Se nos hace bien".

(Lea Is. 55:1-3a; 66:10-14a; Jn. 7:37; Ap. 22:17.)

Día 5

Salmo 37:1,3,4

Se puede saciar la sed de vida de diferentes maneras. Dios mismo es el único que puede saciar finalmente nuestra sed de vida plena, de amor auténtico y de felicidad verdadera. “¡Cuán precioso, oh Dios, es tu gran amor! Todo ser humano halla refugio a la sombra de tus alas. Se sacian de la abundancia de tu casa; les das a beber de tu río de deleites. Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz podemos ver la luz” (Sal. 36:7-9 NVI; comp. Is. 12:2,3; 58:11).

Quien cultiva una relación viva con Dios hace descubrimientos asombrosos. Es bendecido con confianza, coraje, consuelo, paz, sabiduría, ideas y mucho más. “La presencia de Dios llena cada lugar de silencio, de fuerza y despierta nuestra adoración. En tal ambiente santificado, nuestros corazones crecen en obediencia si lo queremos y lo permitimos. Dios espera que nos dediquemos a Él, que dejemos de irritarnos, y no demos lugar a la envidia o los celos, y que aprendamos a actuar con confianza y a esperar en silencio" (M. Köper; comp. Sal. 62:1-8).

De las fuentes de Dios brota el río de la vida. Jesús mismo nos lo promete: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Jn. 7:38). Este río de agua viva primero refresca nuestro interior. Pero luego llega también a las personas de nuestro entorno, con quienes compartimos nuestros descubrimientos en la Palabra de Dios. “Deléitate en el Señor” (Sal. 37:4), porque Él es la fuente y el fundamento de nuestra alegría. Él crea vida nueva donde antes todo parecía triste, frágil o podrido. (Lea Jn. 4:14.)

“Tú eres la fuente que nos refresca.
Tú eres la luz que nunca se apaga.
Tú eres todo para nosotros.
*Señor Jesucristo, te damos las gracias."**
(Lothar Gassmann)

Día 6

Salmo 37:5; Filipenses 4:6,7

El cuarto consejo, en el versículo 5, es el más conocido de este salmo de David: “Encomienda al Señor tus caminos y confía en él; y él hará”.

La vida de David fue turbulenta y desafiante. Él experimentaba situaciones inimaginables, injusticia manifiesta, guerra, rechazo y persecución. Conoce la pobreza amarga y la riqueza inmerecida, situaciones sin salida y la gran intervención de Dios. Sin embargo, la acción de Dios marca su vida como un hilo conductor. A partir de esta experiencia propia, David comparte la siguiente recomendación: "Deja que el Señor dirija tu vida y confía en Él, Él lo hará bien" (trad. libre). En las más diversas situaciones de la vida, este versículo bíblico se ha convertido en una palabra de consuelo y guía para personas de muchas generaciones.

Una madre de cuatro hijos cuenta cómo también ella se sintió alentada:

“Mi familia me regaló un tiempo de retiro para que pudiera tomar un poco de distancia del estresante día a día. Disfrutaba de la tranquilidad en la casa ubicada en el borde del bosque. El impulso del Salmo 37:5 de mi lectura matutina lo llevaba conmigo en mi paseo. ‘Encomienda al Señor tus caminos…’. Como madre, a veces me preocupo por nuestros hijos, por nuestro mayor en su carrera universitaria, por nuestro segundo que está a punto de graduarse, por nuestra Lili con su grave discapacidad y, finalmente, por nuestro menor que está lidiando con su propia adolescencia.

¡Y de pronto, ese mismo día, me encontré con esta invitación! ‘Señor, te encomiendo a los cuatro. Nos los has regalado y con ellos nos has enriquecido la vida. Los acompañas, conoces sus preguntas y sus desafíos’. De alguna manera, hablar con Jesús sobre nuestros hijos me hizo sentir el corazón tranquilo y confiado. Aliviada, con nueva fuerza y completamente motivada, regresé a casa después de este fin de semana". (Lea Sal. 23:1-6; 86:11; Jer. 32:39.)

Día 7

Salmo 37:5; Marcos 4:39

Este versículo esperanzador del salmo de David también fue una ayuda para Paul Gerhardt en su vida llena de muchas turbulencias, de ataques masivos, de ofensas dolorosas y de un sufrimiento indecible. Por eso nos insta en una canción:

"Encomienda tus caminos y lo que aflija tu corazón
a la más fiel custodia de Él quien gobierna los cielos.
Quién trazó para las nubes, el aire y el viento sus trayectos y rutas,
Él también encontrará caminos por donde tú puedas caminar".

Cuando las dificultades imprevistas caen sobre nuestras vidas como un rayo, por ejemplo, si una grave enfermedad cambia de repente nuestro destino, si nuestra vida profesional se tambalea, si una relación rota nos quita la fuerza y la alegría, o si mi fe cristiana es rechazada por mi familia, entonces es válido: "Encomienda al Señor tus caminos" – literalmente dice: "Haz rodar sobre él la carga de tu camino, él actuará". Cuando se habla aquí de "hacer rodar", queda claro que no se trata de un asunto insignificante, sino de dificultades con importancia.

La invitación de Jesús es precisamente en este punto: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mt. 11:28). No tengo que llevar las cargas de mi vida solo, puedo entregarlas en la oración a Jesús. Él sabe cuándo intervenir y actuar por mí.

Podemos confiar en Dios, aunque algunas cosas difíciles en nuestra vida sean un misterio para nosotros y algunas preguntas sobre el por qué queden sin respuesta. "Los caminos de Dios son como un libro hebreo que solo se puede leer desde atrás" (Martín Lutero).

Es sabio incluir a Dios conscientemente en la vida cotidiana, con todos sus altibajos, y pedirle al comienzo del día: "Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque en ti he confiado; hazme saber el camino por donde ande..." (Sal. 143:8,9; lea Sal. 32:8; 86:3-7; Is. 50:4).

Día 8

Salmo 37:5; 1.Samuel 1:1-18

Ana hizo rodar su carga muy pesada sobre Dios. La situación familiar era difícil. Penina la atormentaba con sus burlas porque Ana no podía tener hijos. Lo que más dolía a Ana era el desprecio de Penina cuando la familia viajaba a Silo para ofrecer sacrificios y adorar al Dios todopoderoso. Pero, ¿qué hizo Ana para no desesperarse en esa situación insoportable? Se acercó a Dios con su angustia. Allí extendió ante Él la carga de su vida. Este es un camino que también está siempre abierto para nosotros.

Podemos decirle: Señor, tú ves mi situación desesperada, conoces el dolor de mi alma, sabes cuán pesada es esta carga que me aplasta y me quita toda la alegría de vivir. No veo salida. Soy tu hijo, por favor, cuida de esta necesidad. Para ti, mi Salvador, es muy fácil quitarme esta carga demasiado pesada. Tu brazo no es demasiado corto para cambiar la situación al bien. (Lea 1.S. 14:6b; Is. 59:1; Éx. 6:6-8; Sal. 89:8,13.)

¡Si crees que no puedes seguir adelante, si la carga es demasiado pesada, si la siguiente dificultad es demasiado grande y el camino largo y pedregoso es insoportable, entonces debes saber que el camino hacia el corazón de Dios siempre está abierto para ti! "Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos" (He. 4:16 NVI). Si nos calmamos ante Dios, se transforma nuestra perspectiva de las cosas.

"Corazón oprimido, buscando solaz
¡Oh! Mira al Señor y no llores más ...
Mirando a Jesús, yo no más podré ver
los peligros y penas que me hacen temer;
las lágrimas tristes no me obcecarán,
las dudas infieles se disiparán."
(G.M.J. Lear, No.397 en "Himnos y Cánticos del Evangélio")

Día 9

Salmo 37:5; Romanos 15:13

David complementa su consejo "Encomienda al Señor tu camino, ..." con una exhortación: "...*confía en él*". ¿En qué deposita usted su esperanza? Sin esperanza, la vida se vuelve penosa. Así lo demuestra el pesimismo generalizado de la sociedad opulenta. Quien, en cambio, desea transitar los días con esperanza, mejor deja que Dios ocupe el lugar de liderazgo en su vida. La esperanza orientada hacia Dios no se puede comparar con un optimismo vago, según el cual todo acabará bien algún día. Para los cristianos, la esperanza tiene sus raíces en la profunda relación con Dios: "Confía en *él*".

Con una exhortación similar, el escritor de la carta a los Hebreos señala la dirección de la mirada que determina si nuestra vida irradia esperanza o pesimismo: "Fijemos la mirada en Jesús, quien nos ha precedido en el camino de la fe confiada y quien nos lleva también a la meta" (He. 12:2a trad. libre).

Volviendo a David: Él nos muestra lo que le sostenía en un período de su vida marcado por grandes dificultades. Nos anima a poner toda nuestra esperanza en Dios y a seguir sus pasos: "Sólo en Dios halla descanso mi alma; de Él viene mi esperanza. Sólo Él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza, en la que nada me puede hacer daño. Mi salvación y mi gloria vienen de Dios. Él es mi refugio, como una roca segura en la que ningún enemigo puede alcanzarme" (Sal. 62:5-7 trad. libre).

Quien pone su esperanza en Dios, encuentra paz y serenidad. Los hombres y mujeres de esperanza se aferran a la verdad de que para Dios ningún problema, por grande que sea, es demasiado difícil. Los hombres y mujeres de esperanza irradian serenidad. Confían en que Dios no los abandonará en ningún camino, por empinado que sea.

Si nos aferramos a la esperanza, esto influirá en toda nuestra vida: en nuestra actitud, nuestros pensamientos, nuestro comportamiento y, finalmente, nuestras palabras. Sea una persona esperanzada: "La esperanza no avergüenza" (lea Ro. 5:1-5; Lm. 3:21-26).

Día 10

Salmo 37:5

"Esperad en él" — el profeta Jeremías envió una carta a los cautivos que Nabucodonosor había llevado a Babilonia. En ella, Dios le dice a su pueblo: "Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes, … planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza. Entonces ustedes me invocarán, y vendrán a suplicarme, y yo los escucharé" (Jer. 29:11,12 NVI).

Dios no nos deja sin esperanza y solos con aquello que nos obstaculiza en el discipulado. Nos brinda esperanza, como luz al final de un túnel. Sus rayos ya penetran y nos dan la certeza de que vale la pena seguir con confianza el viaje de nuestra vida.

Como personas esperanzadas, podemos aferrarnos al hecho...

• de que Dios nos acompaña día a día: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt. 28:20b).

• de que Él se preocupa por nosotros: "Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros" (1.P. 5:7).

• de que Él conoce nuestra situación: "El Señor está cercano a todos los que lo invocan, a todos los que lo invocan con sinceridad. Cumple los deseos de los que lo honran, escucha sus gritos de ayuda y los salva" (Sal. 145:18,19 trad. libre).

• de que Él nos equipa con su poder: "Que te baste mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad" (2.Co. 12:9 trad. libre).

• de que Él nos apoya con su ayuda: "Dios se ha comprometido con un juramento a la fiabilidad de su promesa. … Esto nos anima mucho a esforzarnos al máximo para alcanzar el objetivo de nuestra esperanza que tenemos por delante. Esta esperanza es nuestro refugio; es un ancla segura y firme para nuestra vida, que nos conecta con lo más íntimo del santuario celestial, donde Jesús nos ha precedido como precursor del camino" (He. 6:17-20a trad. libre).

Día 11

Salmos 37:5; 55:22

David concluye este consejo con palabras de aliento: “y él actuará”. ¡Con qué palabras tan convincentes, David anuncia aquí a su Dios! Lo experimentó como el agente que actuó por él cuando no veía salida y su corazón estaba cargado. Dios lo acompañaba en momentos de crisis extremadamente peligrosos, en los que tuvo que tomar decisiones de gran alcance. David se aferró a la idea de que Dios estaba de su lado, que permanentemente lo acompañaba. "Una cosa sé: ¡Dios está de mi parte!... Confío en Dios y no siento miedo. ¿Qué puede hacerme un simple mortal?" (Sal. 56:9b,11 NVI; comp. Is. 51:12).

¿Pero qué sucede cuando Dios no resuelve las dificultades? ¿Si las circunstancias no cambian, si el dolor persiste, si la oscuridad y la tristeza nos invaden una y otra vez y están por aplastarnos con su peso?

David también se dirigió a Dios con estas preguntas: "¿Hasta cuándo, Señor, me seguirás olvidando? ¿Hasta cuándo esconderás de mí tu rostro? ¿Hasta cuándo he de estar angustiado y he de sufrir cada día en mi corazón? ¿Hasta cuándo el enemigo me seguirá dominando?" (Sal. 13:1-2 NVI).

Al final del Salmo 13 queda claro qué decisión tomó David y qué perspectiva se abrió para él: "Pondré mi confianza en tu bondad. Con todo mi corazón te alabaré por tu salvación. Te daré gracias con cánticos por todo el bien que me has hecho" (v. 5-6 trad. libre).

Al mirar a Jesús, cambia nuestra perspectiva sobre lo que se nos presenta amenazante y abrumador. Así lo experimentó también Eliseo en 2.Reyes 6:8-23.

Día 12

Salmos 37:7; 119:23,24

El quinto consejo de David es: “Sé tranquilo en la presencia del Señor y espera hasta que Él intervenga” (trad. libre). ¿A qué se refiere con la tranquilidad de la que se habla aquí? No es el mudo y opresivo silencio ante el poder superior del destino, ni la resignación pasiva que se somete, sin aparente resistencia, al designio de Dios. La paz a la que David se refiere aquí es una espera sumamente activa. Este estar en silencio tiene sus raíces en la confianza en Dios.

Es el secreto de muchos cristianos activos, como John Wesley, fundador de la Iglesia Metodista. Él practicó durante toda su vida levantarse a las cuatro de la mañana para hablar con su Señor. Se dice que Hudson Taylor, fundador de la Misión Interior de China (hoy en día: OMF), nunca vio salir el sol sobre China sin encontrarse ante la presencia de Dios. ¿Fue David su modelo? Éste dice: "El corazón me dice: ‘¡Busca su rostro!‘ Y yo, Señor, tu rostro busco" (Sal. 27:8 NVI). Otro salmista confiesa: "Siete veces al día te alabo" (Sal.119:164a).

Daniel, el ocupado primer ministro de un imperio mundial, buscaba al Señor tres veces al día (Dn. 6:10). Y sabemos que Jesús se tomaba regularmente el tiempo para conversar con su Padre (Mr. 6:46). El silencio ante Dios es el secreto de una vida bendecida, a la que también nosotros estamos invitados.

David habla de la quietud, aunque tiene a sus enemigos delante de sí con su comportamiento aterrador (comp. Sal. 23:5). ¡Con qué rapidez nos invaden a nosotros también la inquietud, la prisa, la incertidumbre, el miedo! David no se deja perturbar. Se dirige a su Dios, de modo que la paz de Dios lo deja sereno y tranquilo. “El Señor fortalece a su pueblo, el Señor bendice a su pueblo con la paz” (Sal. 29:11 NVI; lea Sal. 91:1,2; 32:7; 55:22).

Día 13

Salmos 37:7,8; 38:12-15

"Déjate en manos del Señor y espera hasta que Él intervenga" (trad. libre). La situación en el Mar Rojo era dramática. Los israelitas habían salido de la esclavitud en Egipto. El Faraón los había dejado marchar. Pero luego, por la intervención secreta de Dios, cambió de opinión. Persiguió a los israelitas con sus soldados, caballos y carros de guerra a toda velocidad para traerlos de vuelta a Egipto. El pueblo de Israel entró en pánico al ver el poderoso ejército egipcio que los perseguía. En su miedo, gritaron a Dios y al mismo tiempo lanzaron reproches a Moisés. En su desesperación, solo vieron su impotencia y la falta de salida de su situación (Éx. 14:1-12).

Moisés, por su parte, no se dejó desanimar. Los animó: "No temáis; estad firmes y ved la salvación que el Señor hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. El Señor peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos". (Éx. 14:13,14). Las consecuencias de su confianza en Dios se describen en Éxodo 14:15-31. La quietud interior "habla" más fuerte a otros que muchos grandes discursos.

En Mateo 27:13,14 se relata cómo Jesús fue interrogado por Pilato: "Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho". Un inocente condenado a muerte no se defiende, ¿verdad? Esto no fue un signo de debilidad o resignación. Fue un testimonio de su unidad con el Padre, un silencio extremadamente activo.

"Reposar en el Señor no significa ser inactivo, todo lo contrario, sino que significa actuar con su poder" (Hans-Peter Royer). En la quietud ante Dios recibimos una fuerza que de otra manera no estaría a nuestra disposición.

(Lea Neh. 8:10-12; Salmos 18:30-32; 31:19-24; 56:11.)

Día 14

Salmos 37:7,8; 62:5

Por tercera vez, en el Salmo 37, David insta a confiar en silencio (vs. 3,5y7). Guardando silencio, el hombre que se orienta hacia Dios muestra que él espera firmemente que Dios actuará a *Su* tiempo y a *Su* manera. Pero David también sabe que a veces nuestros sentimientos nos abruman. ¡Qué tan rápido nos exaltamos o nos indignamos en una conversación, por ejemplo! Por eso, David advierte: “Refrena tu enojo, abandona la ira; no te irrites, pues esto conduce al mal” (v.8 NVI).

Quien pierde la calma ya no es dueño de sus sentimientos. Es necesario dejar de lado "el enojo, la ira y el griterío" (Ef. 4:31). "Dejen que la ira, ese mal compañero, que les perturba la paz, se vaya; y aunque quiera insistir en su arrogancia, háganle saber de una vez por todas, que son personas separadas" (C. H. Spurgeon).

Varias veces, David en su salmo nos recuerda con insistencia, que no nos mantengamos enojados (comp. vs.1y7), — tres veces seguidas solo en el versículo 8.

"Es evidente que necesitamos esta repetición de igual frecuencia como la exhortación '¡Regocijaos en el Señor!' o: 'Por nada estéis afanosos' (Fil. 4:4,6; Mt. 6:25; He. 13:5,6; 1.P. 5:7). O bien: 'Creed en Dios y creed en mí' (Jn. 14:1); o bien: 'Dad gracias en todo' (Ef. 5:20; 1.Ts. 5:18); o bien: 'Orad sin cesar' (Lc. 18:1; 1.Ts. 5:17); o bien: 'Someteos a Dios' (Stg. 4:7; 1.P. 5:6)” (Benedikt Peters). Así aprendemos de la Palabra de Dios a entrenar la capacidad de resistencia y firmeza.

Podemos vivir de mejor manera si seguimos estas instrucciones. La ira suele llevar al mal. De tal manera, ofendemos a Dios y a nuestro prójimo. Al contrario, quien trata al otro con amabilidad, le hace un favor a él y a sí mismo; pues, el respeto mutuo conduce a una buena convivencia (lea Pr. 16:32; 19:11).

Con estos impulsos de David en nuestras mentes, estamos preparados para nuestra vida diaria.